

# ESTADOS FALLIDOS Y CRISIS MIGRATORIA EN CENTRO AMÉRICA

José David Ramírez Roldán

**Todas** las provincias de Centro América en su conjunto, después de la independencia de 1821, buscaron consolidarse en la génesis de repúblicas federales, pero en 1840 esta región se fragmentó en pequeños países con el fin de conformarse como Estados-nacionales. Así mismo, los procesos de formación estatal en los territorios centroamericanos, desde la segunda mitad del siglo XIX estuvieron determinados por las disputas de distintas potencias mundiales debido al carácter ístmico de la región, siendo Estados Unidos el país que más ha intervenido militarmente en la formación de estos Estados centroamericanos hasta el siglo XXI. La preocupación que conlleva este ensayo se puede sintetizar en un cuestionamiento histórico: ¿qué papel ha tenido Estados Unidos en la formación de los países centroamericanos y la crisis migratoria de la región? En relación con lo anterior, emerge otra pregunta: ¿qué nos puede aportar la historia desde una reflexión crítica sobre la migración masiva de centroamericanos hacia Estados Unidos?

A principios del nuevo milenio, según la opinión de algunos analistas políticos, se hablaba del término de “Estados fallidos”, haciendo referencia a los países que no han podido brindar a sus habitantes una garantía de servicios básicos, además de un evidente fracaso en la consolidación del control territorial y el monopolio de la violencia, expresándose en una ilegitimidad en las instituciones políticas y sociales. Todo pareciera señalar que el proceso de formación de un Estado es resultado de desenlaces históricos en un conflicto político-militar. En concreto, realmente es un enfrentamiento entre grupos de poder que deciden tomar las armas para poder amenazar a otros con los medios de coerción y establecer su propio Estado. Empero, ¿qué pasaría si hay una intervención extranjera más poderosa que busca monopolizar la violencia en ese proceso endógeno de formación estatal?

La historia centroamericana tiene una respuesta de cómo se ha ido abortando el proceso de desarrollo y construcción de los atributos de estadidad; por ejemplo, en el caso de Nicaragua los procesos de creación del Estado han terminado conformándose en forma de guerra civil a través de pugnas de poder; debido a esto, su historia ha sido básicamente de inestabilidad política. De hecho, Nicaragua en el siglo XIX tuvo que enfrentarse como Estado a quienes aspiraban reconstruir nuevamente la república centroamericana, a los británicos que controlaban parte de su territorio y a las intervenciones informales de Estados Unidos por mantener sus intereses en distintas partes del país. Posteriormente, hay que tener en cuenta el marco contextual de la guerra hispano-americana y la finalización de las obras del canal de Panamá en 1914, siendo vías por las cuales Estados Unidos dejó impregnada su estructura militar en instituciones centroamericanas tan represivas como la Guardia Nacional.



La historiografía nicaragüense ha determinado la existencia de un periodo de Anarquía (1821-1856), logrando pasar posteriormente a manos del gobierno de un



filibustero estadounidense llamado William Walker (1856-1857), quien perdió su control bélico en una guerra expansionista contra la unión militar de los demás países centroamericanos, destacándose la participación de Costa Rica en diversas batallas de liberación. Lo anterior dejó a Nicaragua independiente, pero con una inestabilidad política para poder constituirse como Estado-nación, lo cual logró sólo a partir de 1860. Sin embargo, ese Estado nicaragüense sufrió constantes enfrentamientos por retomar el poder según los intereses de Estados Unidos –de 1912 hasta 1936–, dejándolo con un impedimento de inventarse como país, apenas observándose algunos atributos de estatidad limitada y siendo muy serviles a las fuerzas militares. Augusto César Sandino, el general de hombres libres, estuvo presente en la lucha. Después de 1936 hasta 1979, Estados Unidos cede el poder a la familia Somoza para constituir el Estado a través de un grupo social con intereses personalistas y no partidistas.

Luego del triunfo de la revolución sandinista a fines de los años 70 se desmantela en muchos sentidos al Estado Somocista, y esto sucedió antes de abrir los procesos democráticos en la década de los 90 hasta el presente, por medio de una serie de participaciones electorales, lo cual provocaría el surgimiento de otra guerra civil entre los “Contras” y los Sandinistas. Dicho sea de paso, la Contra estaba bien armada por el gobierno del presidente estadounidense Ronald Reagan para luchar contra el gobierno sandinista. Cabe señalar que las políticas de reducción del Estado en esta última etapa tienen parte de la culpa del fracaso centroamericano, al no permitir la consolidación continua de un Estado acumulativo, sino reductivo. Así, se ha dado a su manera un proceso abortivo de estatidad en los últimos años; Daniel Ortega y su gobierno han conformado un Estado que conlleva sus propias características, desde una historia convulsa con un presente controversial.

Guatemala en 1954 sufrió un violento golpe de Estado orquestado por la CIA para derrocar al presidente democrático Jacobo Árbenz, puesto que el mandatario se opuso a los intereses de la United Fruit Company y tuvo un supuesto acercamiento al Partido Comunista de Guatemala, debido a las reformas sociales dadas en su gobierno. Guatemala, después de este evento militar, padeció nuevamente una serie de golpes de Estado y cortos intentos democráticos que duraron hasta la década de los 80, posicionándose en el poder algunas juntas militares, presidentes provisorios y dictadores. En cierta forma, fue una reincidencia de lo que habían vivido años antes del triunfo democrático de la Revolución de Guatemala por medio de la presidencia de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz (1944-1954). De esta manera, el derrocamiento de Árbenz llevó al poco tiempo a enfrentamientos entre algunas guerrillas de izquierda y grupos paramilitares a favor de los regímenes dictatoriales.

De igual modo, las múltiples invasiones que efectuaron los marines estadounidenses a Honduras en las primeras décadas del siglo XX fueron evidentes actos de agresión militar, buscando convertir al país en una zona “neutral” y estratégica de ataque, tanto interna como internacionalmente, debido a su posición geopolítica. Cabe decir que en la historia posterior de Honduras destacan continuos golpes de Estado entre sus propias élites militares y económicas, sobresaliendo el papel político de las juntas militares, ya que fue considerada una república bananera en manos de la United Fruit Company, por la falta de control territorial y político.

En El Salvador, un país sujeto al control de las oligarquías, con estructuras laborales de lógicas coloniales ancladas hasta entrado el siglo XX y la apropiación de las tierras más productivas por los grupos dominantes, se desataron en los años 80 las organizaciones guerrilleras, como el FMLN,

mismas que se enfrentaron a gobiernos apoyados por presidentes estadounidenses, como Jimmy Carter, Ronald Reagan y George W. Bush, siempre estando presente esa intervención informal en el desenlace político del país. Sin dejar de lado que las pandillas violentas, como la Mara Salvatrucha, fueron fundadas por migrantes centroamericanos en Los Ángeles y debido a las deportaciones se terminaron de reestructurar en el triángulo norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras), también conocido como el triángulo de la violencia.

Por otro lado, Costa Rica ha tenido una historia de expansión cafetalera relativamente exitosa y continua desde el siglo XIX, en un territorio inicialmente poco poblado que le ha brindado oportunidades para crecer económicamente de una manera menos desigual que sus vecinos en la región, teniendo un proceso acumulativo de elementos de estadidad al tener pocos conflictos militares y no poseer dictaduras recientes, estos mismos terminaron siendo factores que con el paso del tiempo lograron un país en pronta amnistía. Además, en el contexto de los años 80 del siglo XX, se aprovechó y benefició económicamente a Costa Rica por ser un puente geográfico para entregar armas a la “Contra” nicaragüense. Cabe decir que las manifestaciones sociales en las últimas décadas han impedido dismantelar su estadidad a favor de intereses corporativos, pero se ha ido desmoronando la credibilidad del pueblo en las instituciones democráticas, aumentando el abstencionismo. Costa Rica se ha formado como un Estado exitoso, esto es debido en gran parte a que en toda su historia no ha sufrido una intervención militar de alguna potencia mundial, como sí sucedió contrariamente en los otros países de Centro América en manos de los intereses de Estados Unidos e Inglaterra.

En otras palabras, en cada etapa donde ha habido determinados desenlaces político-militares que se perpetúan en una inestabilidad política del poder central en los distintos países centroamericanos, Estados Unidos ha impedido de una u otra manera la continuidad de la conformación democrática en estas naciones, lo cual termina finalizando en un proceso abortivo de Estado, convirtiéndose en Estados fallidos. Esto corresponde a que las intervenciones militares de Estados Unidos conllevan un peso inexorable del pasado hacia una gran responsabilidad y deuda histórica con la región centroamericana, la cual no puede ofrecer a sus poblaciones un territorio controlado, con un menor grado de violencia e instituciones sociales y políticas que brinden los servicios básicos más adecuados de manera eficiente. Por lo que esta situación precaria ha llevado a los ciudadanos centroamericanos a emigrar a Estados Unidos bajo cualquier riesgo en búsqueda de una mejor condición de vida.

Actualmente, los centroamericanos tienen un pasado de desigualdad latente que no ha sido saneada a fondo por



ningún tratado de paz, esto a raíz de que las manifestaciones represivas que dejaron las intervenciones de Estados Unidos crearon una cultura de violencia social desde hace casi 200 años, sumergiendo a sus Estados en una gigantesca pobreza con una falta de seguridad social que pareciera intratable. Esto se evidencia más cuando en el mismo siglo XXI se sigue atacando a regímenes electos con influencia del Departamento de Estado para generar derrocamientos de gobiernos, como el sucedido en Honduras el año 2009.

El crecimiento de las migraciones forzadas de Centro América hacia Estados Unidos es de alguna manera parte de los desenlaces creados por sus propias políticas exteriores de intervención militar, las cuales impiden la creación de Estados exitosos en la región centroamericana, siendo posiblemente uno de los principales culpables (sin remordimiento) de las caravanas migratorias a su territorio. En resumen, la evidencia sugiere la posibilidad de que los países más intervenidos de forma político-militar en Centro América han sido los que más migran al territorio estadounidense, ya que Costa Rica nunca ha sido intervenida militarmente, dejando a esta nación continuar con su curso democrático de una manera longeva y logrando destacar por no tener fallidas instituciones estatales. Por lo tanto, en Costa Rica no se han generado altos índices de migración hacia Estados Unidos u otro país, teniendo más bien altos índices de vida a nivel mundial, siendo un territorio en donde se acogen grandes olas de migrantes cuando se presentan distintas crisis en la región. ☐

---

**José David Ramírez Roldán** (San José, 1993). Historiador costarricense, egresado de bachillerato en Historia por la Universidad de Costa Rica (2018). Ha colaborado en labores investigativas para instituciones nacionales, como la Casa Presidencial de Costa Rica y el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA). Ha publicado en revistas académicas y periódicos diversos artículos sobre paleografía, historiografía, ambiente, salud pública, educación, historia colonial y contemporánea centroamericana en los siglos XVIII-XXI.